

Episkenion 3/4 (julio 2015)
Nunca es siempre en teatro

ISSN 2340-4485

Como de seguro recordarán nuestros lectores, en el número 1 de EPISKENION. NUNCA ES SIEMPRE EN TEATRO, se publicó una reseña de la obra teatral *Hipnosis* del joven dramaturgo David Fernández Rivera (Vigo, 1986). Allí, se comentaba que «La obra está escrita de forma muy elaborada, se mueve entre el lenguaje dramático y el poético, como la historia lo hace entre la objetividad y la subjetividad, y alcanza clímax emotivos destacables en los monólogos».

En efecto, esta oscilación entre lo puramente dramático y la fuerza de la poesía nos parece uno de los rasgos más característicos de la escritura de este autor gallego. Rasgo que traspasa los límites de la escritura puramente dramática (o posdramática si se prefiere) e impregna todo el conjunto de su producción, como puede apreciarse en su reciente poemario *Ágata* (Madrid, Ediciones Antígona, 2014) que no solo nos sorprende por la fuerza de sus imágenes poéticas sino por la urdimbre indiscutiblemente teatral de toda la obra. Hay que añadir a esto, por cierto, que nos encontramos ante un artista multimedia que, amén de dirigir sus propios textos, se mueve con soltura en otros terrenos como la música e integra en sus textos propuestas gráficas muy interesantes, como podemos ver en la selección que aquí presentamos. Más información sobre la interesante trayectoria de David Fernández Rivera en: www.davidfernandezrivera.es

Los textos que aquí publicamos son una selección, realizada por el propio autor a partir del texto de su última obra, todavía inédita, titulada *Esferas*. Un texto ambicioso en el que Fernández Rivera avanza en la exploración de la teatralidad inherente a la poesía (a buena parte de ella, por lo menos). Como ya ocurría en *Ágata*, podemos encontrar en esta obra reminiscencias vanguardistas muy sólidas de la *poesía escènica* de Joan Brossa, con el que — pese a la obvia diferencia de lenguas — guarda similitudes incluso en el imaginario poético desplegado. Otro tanto podría decirse, por cierto, entre su escritura y la del teatro de juventud de García

Lorca. Surrealismo, dadaísmo... Quizá, pero no como mero ejercicio nostálgico o como creación de un *pastiche* más o menos erudito (ya se sabe: ese abrumador juego de citas que revelan no tanto la consistencia poética del autor como su cultura libresca) sino resultado lógico de un concepto de creación poética que se explica con claridad en la *Nota Previa* a la edición de *Esferas* que EPISKENION ha querido publicar en su integridad porque explica de forma muy clara las intenciones y el enfoque que se ha querido dar a la obra y que esta *Selección*, propuesta por el mismo autor, refleja con claridad.

En efecto, como dice el autor en dicha nota:

Esferas reflexiona, al menos desde mi perspectiva, sobre el proceso de la creación y destrucción en todos sus aspectos. Por todos es sabido que una obra no es solo la representación o la escritura de la misma, sino que existe en momentos igual de importantes como la inspiración, la observación, el ensayo, las notas previas, conversaciones, todo lo que acontece meses antes y después de la lectura o concepción, etc... Ahí es dónde está el verdadero interés de este libro, es decir, en el maravilloso viaje de ida y vuelta de toda manifestación artística.

No es la primera vez, cierto, que un texto —trátase de un poema, una obra narrativa o una pieza teatral— incluye reflexiones sobre el proceso mismo de creación, o dialoga con el mismo autor al respecto. Menos frecuente es, pensamos, que los diferentes textos que se nos ofrecen se correspondan con diferentes estados, con diferentes *texturas* más bien, de ese mismo proceso teniendo en cuenta simultáneamente al autor, a los receptores y a la materia dramática y/o poética que se nos ofrece. Ahí es nada: ¿cómo plasmar el dinamismo inherente a cualquier proceso, y más si es creativo, mediante la palabra escrita, fijada en el papel? Recurre para ello el autor a recursos gráficos, claro está, que ayudan a eso y algunos de los cuales podemos encontrar en la selección: esquemas (mejor, diagramas) que funcionan como una suerte de mandalas que nos han de ayudar a trazar el rumbo que hemos de seguir entre las palabras de este libro. También, a una notación en la que los signos de distintos colores devienen auxilio preciso para aprehender la armadura fónica elaborada por el autor...

Con estos mimbres y unos muy buenos conocimientos del lenguaje dramático. David Fernández Rivera nos ofrece unos textos de indudable carga escénica. Es visible, desde luego, en la presente selección, en la que el autor ha primado aquellas partes de su obra que más fácilmente son reconocibles como teatrales por parte de sus lectores. Pequeñas obras, susceptibles de un funcionamiento autónomo, como esa *Matriz* que encabeza la selección, y en la que los personajes despliegan una serie de parlamentos que se prestan a un análisis subtextual detallado que ofrece, sin duda alguna, grandes posibilidades a una posible puesta en escena. Y que conste, para evitar equívocos, que esta posibilidad que apunto yo no tiene por qué ser compartida por el autor ya que, como oportunamente nos previene en el encabezamiento de la segunda obra, *Tacones* (a mi entender, una de las más redondas de la obra y no solo de la

presente selección), «Buscar el porqué de la forma o tratar de entender la temática de un motivo teatral, es reducir al extremo nuestro propio escenario interior, pudiendo llegar a destruirlo.»

En consonancia con lo anterior, o mejor: como una forma de preveniros de que no tratemos de hacer ese ejercicio de intelección, en la obra acabada de citar el autor nos ofrece una serie de «visiones», unos «fotogramas» que nos describen de una forma sin duda detallada unas imágenes a las que no podemos acceder de ninguna otra manera. Y no otra cosa sucede con *Clipper*, la más extensa de las aquí editadas, lo que no tiene por qué significar forzosa-mente la de más duración, aunque aquí el autor hable de «lienzos». Y también en *¿Sueño?*, un «señuelo de danza» como lo califica el autor si bien me parecería más adecuado hablar de una incitación a la danza, por medio de una figura cruciforme preñada de hermetismo.

M4 es la obra más compleja, y más ambiciosa de las que conforman la presente selección. Una obra clásica en su estructura y en su desarrollo, aunque no en el tratamiento de los personajes y en los diálogos que estos entablan. Algo que los especialistas en teatro del siglo XX encontramos en otros autores contemporáneos. Quiero decir: el autor aquí respeta los principios básicos de la construcción teatral (y no lo digo especialmente por la segmentación en actos y escenas/movimientos) y eso intensifica el tono indudablemente trágico de la obra.

Un jazmín en el Congreso aparece encabezado por otra cita que nos ayuda a entender aún mejor la poética del autor: «En función del entorno; el conflicto, el argumento, la escenografía o los actores; pueden ser tan importantes como lo es la maceta para una planta.» Nos encontramos ahora ante una partitura vocal en la que el ritmo viene marcado por una sucesión, por instantes vertiginosa, de imágenes impactantes que refuerzan esa impresión de encontrarnos ante una obra de teatro de la que se nos ha hurtado precisamente los aspectos visuales, que tenemos que reconstruir a través de las palabras y sus valores fónicos...

Se cierra la selección con la pieza *Muerte activa* en la que el autor retoma algunos de los procedimientos empleados en *M4* dotando así de coherencia al conjunto de piezas. Un conjunto que creemos que avala de forma rotunda la solidez de una escritura, la de David Fernández Rivera, que los editores no dudamos en situar decididamente en el campo del teatro sin que ello desmerezca, sino todo lo contrario, la fuera poética de unos textos que ganarían aún más sobre las tablas.

Episkenion 3/4 (julio 2015)
Nunca es siempre en teatro

ISSN 2340-4485

ESFERAS

(Selección)

DAVID FERNÁNDEZ RIVERA

A Josep Lluís Sirera Turó

NOTA PREVIA

*El arte no es algo que haga una sola persona,
sino un proceso puesto en movimiento por muchos.*

John Cage

Este volumen no pretende ser una muestra de obras de teatro terminadas, todo lo contrario, siguiendo la máxima del mundo como teatro; esta obra, tal y como pasa con la naturaleza, trata de presentar episodios fotografiados en diferentes estados de gestación. Así podremos encontrarnos con una idea, un murmullo, el sustrato de una posible realidad y quién sabe si con algo verdaderamente tangible.

Esferas reflexiona, al menos desde mi perspectiva, sobre el proceso de la creación y destrucción en todos sus aspectos. Por todos es sabido que una obra no es solo la representación o la escritura de la misma, sino que existe en momentos igual de importantes como la inspiración, la observación, el ensayo, las notas previas, conversaciones, todo lo que acontece meses antes y después de la lectura o concepción, etc... Ahí es dónde está el verdadero interés de este libro, es decir, en el maravilloso viaje de ida y vuelta de toda manifestación artística.

Esto se traduce en trazos y texturas de lo más variopinto, y así, en ocasiones nos encontraremos con elementos reconocibles en el teatro; en otros momentos, con estéticas comparables a las de la poesía, la danza, el sonido, etc... Sin embargo, lo más impactante es que también nos toparemos con caminos o imágenes que no se puedan equiparar con nada cotidiano, sí con una mezcla del todo o con nuestra naturaleza desconocida. En *Esferas*, por lo tanto, nada se puede comprender con sesgos, etiquetas, teorías subjetivas (como las de la música occidental) o con los mapas que nos sirven en una sociedad deshumanizada. Todo es un continuo, y así, un conjunto de versos, bien puede ser la base del desarrollo de una obra posterior o, quién sabe si el bruto de donde se recortarán algunos fragmentos minimalistas. Todo es real, y por lo tanto, no hay ninguna regla establecida de cara a la representación, es más, se invita a que se mezclen resortes de las diferentes obras con el fin de crear una infinidad de escenarios y movimientos.

Así por ejemplo, espacios como *Gel*, podrían ser identificados con la inspiración de una luz, la soledad, el tiempo, etc...; pero también con el picaporte hacia la mirada de un personaje tan conocido como misterioso. En el caso de *El hombre vegetal* se nos ofrece la idea de una posible representación, escritura o pensamiento; ahora bien, en función del espectador, pueden emanar las más variopintas realidades oníricas o escondidas. Eso sí, siempre nos encontraremos con un constructo sobre el que tomar decisiones en una u otra dirección. Esto también pasa con aparentes coreografías, perfiladas con todo lujo de detalles, como puede ser *Tacones* que, si bien puede terminar siendo un espectáculo de danza, también puede ofrecernos un filtro para analizar los matices que nos rodean; incluso para convertirse en la estructura de un monólogo radiofónico inexistente. Otras experiencias de cara a la acción lectora como *M4* o

Matriz, pueden ser consideradas como «obras de teatro» listas para representar, pero, al menos desde *Esferas*, esta no es la idea sobre la que se quiere profundizar.

La presente colección cree en el principio de la continuidad y la reelaboración total por parte del lector o director, y así, obras que parezcan terminadas, pueden ser el comienzo de algo; mientras que ideas atrapadas en un lienzo de versos, pueden terminar convirtiéndose en una transfiguración física sin apenas cambios. A fin de cuentas, es el receptor el que debe insertar la columna vertebral que crea más conveniente.

En esta breve introducción, han salido inevitablemente guiños a la escena o representación. No obstante, el volumen no se pronuncia explícitamente sobre ello, es más, en ningún momento es el objetivo último de esta concepción teatral, por llamarla de algún modo. En todo caso, y volviendo al ideal del entorno y naturaleza, *Esferas* nace de la idea de que habilitar salas o recintos para la escenificación de ciertas manifestaciones artísticas, en algunos casos, puede relacionarse con el encierro del arte en los márgenes de la sociedad.

Este libro cree en la libertad de usar estos espacios, pero fundamentalmente, cree en fundir el arte con la naturaleza, de hecho, muchos hipotéticos montajes de este ejemplar, perderían completamente su sentido en un recinto convencional, pues todas las ideas del mismo brotan de la interrelación con lo que somos y que a veces se pierde en el olvido de nuestra propia identidad natural. Es más, parte de este texto reflexiona sobre la tradición teatral y su influencia en nuestro tiempo.

Asimismo, quisiera exponer el significado del uso de colores en algunas de las visiones de la presente compilación:

Rojo: Motivo sonoro, diálogo, voz, sonido, arte sonoro...

Azul: Escenografía, escultura, vestuario, colores, luces, movimiento no coreográfico y emocional...

Verde: Coreografía, danza, expresión corporal...

El uso de este código solo determina fugazmente y de modo esquemático mi percepción como autor en un momento determinado, por lo que no tiene ningún valor prescriptivo; tan solo es una referencia de cara a la profundización sobre la búsqueda como buque insignia en la elaboración de *Esferas*. Asimismo, en ocasiones, se mezclan dos colores, teniendo uno mayor importancia que el otro. Resaltamos que este volumen considera este lenguaje cromático como algo reduccionista, eso sí, con cierta utilidad.

Dichas indicaciones aparecerán a través de corchetes que abrirán y cerrarán los fragmentos correspondientes a la acotación deseada. En el caso de uso de varios tintes, los símbolos serán dos, uno de mayor tamaño que el otro. La dimensión representará la mayor o menor influencia de la aportación.

Por último, quisiera ofrecer algunos interrogantes que subyacen del libro: ¿Es todo teatro? ¿Poesía? ¿La poesía es teatro y viceversa? ¿De qué nos valen las etiquetas? ¿Aparecen solo en la literatura? ¿Estructuran nuestra vida social? ¿También la intrapersonal? ¿Son la proyección del

miedo? ¿A qué exactamente? ¿Este cimienta nuestras instituciones formativas? ¿Por qué? ¿Existe realmente la danza pura, el teatro puro, la poesía pura...? ¿Es algo a lo que nos aferramos? ¿Por qué? Sin duda alguna, todo es posible y la naturaleza es una buena muestra de ello.

La vida une, el humano sesga.

MATRIZ

Es grave advertir que después del orden de este mundo hay otro orden.

Antonin Artaud

ACTO I

Escena 1

Noche cerrada, llueve en el centro de la ciudad. Al cobijo de unos viejos balcones, RAÚL e INÉS conversan iluminados por la danza de un farolillo intermitente. Él tiene unos treinta años, viste de negro; a ella le falta poco para cumplir los veinte y lleva un vestido ahuesado con sandalias.

INÉS. ¿Te has divertido? *(Bromeando con emoción.)* Ya sé que Diego habla más de lo que debe, pero presentarte a mis amigos ha sido increíble *(se detiene. Ilusionada)*, ¿vendrás el viernes a buscarme a la facultad?

RAÚL. *(Serio y con la mirada perdida.)* El tiempo se acaba... *(Vacila.)* Echo de menos el Sahara.

INÉS. *(Cariñosa.)* Raúl..., déjate de bromas... ¿Vendrás?

RAÚL. Bajo la moqueta del asfalto no hay tijeras para la horca *(pausa)*, me preocupa...

INÉS. *(Desubicada.)* Ya... *(Vacila.)* No sabía si decírtelo, pero hoy encontré dos esposas con sangre bajo el armario de tu habitación.

RAÚL. No..., no te preocupes, en ellas puedo ver la espada de madera.

INÉS. ¿Me escondes algo?

RAÚL. Para mí no, en todo caso me entristece, pero nada más.

Silencio.

INÉS. A veces sueño con terminar la universidad, tener un trabajo, hijos... Pero siempre contigo... ¿Cuál es tu sueño?

RAÚL. ¿Has matado a algún hombre?

INÉS. Sabes que soy pacifista... *(Ríe e intenta besarle.)*

RAÚL. *(Apartándose con ironía.)* Como ves, yo también... ¿No has leído el poema?

INÉS. Mi poema eres tú...

RAÚL. *(Enfurecido.)* ¡Cállate!

INÉS. *(Despechada.)* Mira, si tienes problemas...

Se escuchan las órdenes y posteriores disparos de un pelotón de fusilamiento.

INÉS. *(Temblando.)* ¡Vámonos!

RAÚL. *(Muy tranquilo.)* Allí estabas tú... La paz... *(Suspira con cierto sarcasmo.)*

Escena 2

INÉS *forcejea con RAÚL con la intención de salir del lugar. De pronto, se presentan TRES SOLDADOS y un OFICIAL. Visten de mimetización digital boscosa, chaleco antibalas, botas oscuras, casco balístico y pistola en el muslo. Los soldados llevan ametralladora M16 y el líder, una rama de palma seca.*

RAÚL. *(Se adelanta dos pasos.)* Sé quiénes sois.

OFICIAL. Lo siento...

RAÚL. Espero que tu camino te haya hecho feliz...

OFICIAL. Ya no hay más que cementerios.

RAÚL. *(Apenado.)* Todavía no has matado a un hombre... *(Dirigiéndose a los soldados, en voz alta.)* ¿Y vosotros?

Silencio.

Escena 3

Se acerca un CABALLO NEGRO con una misiva para RAÚL. Este lo besa para recoger el envío. Silencio absoluto. RAÚL eleva la vista.

RAÚL. *(Grita.)* ¡Gresus mei dei! *(El CABALLO huye derribando a INÉS.) (Pausa.)* ¡Adelante! *(Con gallardía, dirigiéndose al OFICIAL. Este asiente con los ojos cerrados.)*

Los soldados engrilletan a INÉS entre gritos. Salen del escenario.

Escena 4

El OFICIAL le entrega un presente a RAÚL. Tras abrirlo, descubre una flauta con tres crucifijos engarzados.

RAÚL. *(Con sarcasmo.)* ¿Así que en Jerusalén nos aguardan todos los sueños?

OFICIAL. Yo ya no creo en nada...

RAÚL. Lo que está claro es que aquí se confunde el miedo, el amor y la libertad...

OFICIAL. Te han arrebatado la juventud...

RAÚL. No, tan solo la oportunidad de vivirla...

Ambos se abrazan.

Oscuro.

Alguien tensa una horca...

ACTO II

Escena 1

INÉS estudia en su escritorio cuando recibe una llamada. Sonríe, se recuesta con ánimo en la cama y toma el teléfono.

INÉS. Te quiero...

Oscuro.

Escena 2

Entre una tormenta de arena, se escuchan aplausos, caballos y vivas al rey.

TACONES

El teatro es poesía que se sale del libro para hacerse humana.

Federico García Lorca

Buscar el porqué de la forma o tratar de entender la temática de un motivo teatral, es reducir al extremo nuestro propio escenario interior, pudiendo llegar a destruirlo.

David Fernández Rivera.

ACTO ÚNICO

Esta visión alborota la superficie de unos bidones peinados en un extenso garaje vestido de rojo.

I Visión

Fotograma 1

El timbre
enciende la libertad
en el yelmo
tocado con las puntillas
que sostienen
el mástil
sobre las esponjas
de dos piernas
invertidas
de mujer.

Sus tacones
engarzan la ranura
que tersa el sedal
en la lejanía del florete.

Fotograma 2

Este sostiene la cabeza del telar
donde los mineros
cosechan un enjambre
vertical
en las agujetas
encintas
de la alfombra.

Fotograma 3

Al fondo,
alguien sostiene
un desfile de granadas
hacia la bombona
prendida en las ingles
descosidas
del plató.

II Visión

Fotograma 1

El granizo negro
destapa
una fuga
en la linterna.

Fotograma 2

En la ceniza
se quiebran dos rodillas
sobre un yunque
perfumado de disparos.

La campana epiléptica
de las extremidades
entrega sus stilettos
al vacío
que desprende
el tapiz
en el homicidio
circunflejo
del ciclorama.

Fotograma 3

Bajo los escombros
se enciende la ballesta

que adoctrina
el sermón
con las perchas alienadas
bajo la filmina
irregular
de la cripta.

III Visión

Fotograma 1

Una cartulina
disfraza
el amanecer
tras los cuchillos
engastados
al péndulo
disidente
del cultivo.

Fotograma 2

El cadáver,
sostiene la piscina
que acuna el aceite
calcinado
en los cuernos
amputados
del talud.

IV Visión

Fotograma 1

Un trompo
resbala con la amnesia
acorazada
en el asfalto
enclaustrado
bajo el arrecife
de la gran ciudad.

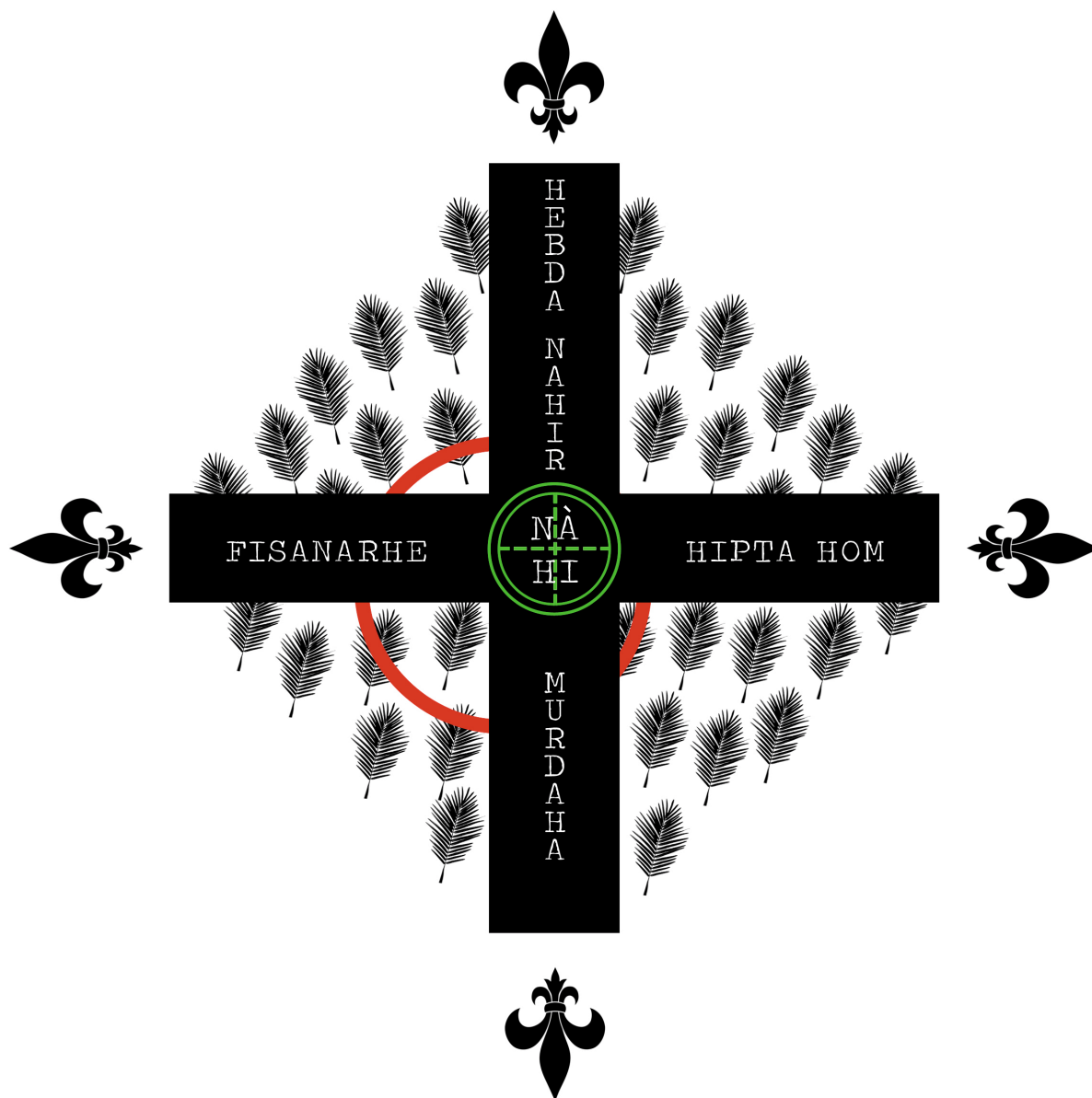
V Visión

Fotograma 1

Contra la chimenea,
dos píxeles
simulan
la mentira
en los labios
esposados
de un primer amor...

¿SUEÑO?

Señuelo de danza



M4

La profundidad de un paisaje no depende de la calidad de una obra, tampoco del lugar, ni de la riqueza de una visión extranjera; sino de la capacidad y curiosidad del espectador.

David Fernández Rivera

ACTO I

Movimiento I

La frecuencia hipnótica de un tambor chamánico despliega el agotamiento de los tres haces que destierran la noche, todavía enquistada sobre dos ametralladoras pesadas Browning M2. Tras los gatillos afilados de las automáticas gira un dueto de antenas parabólicas. Cerca del centro de la escena, se adivinan las gruesas aspas de un ventilador de marfil. Las armas se disponen a ambos extremos del frente. Bajo el humo negro de sus cañones, corretea un enigma tras el embudo de la niebla fría.

AMETRALLADORA 1. (*Sonido grave.*) -- ..-.-. - ... / ...-.-.-. / -.--- / .-.-.-. --- / ... / ...
 --- .-. --- .-. / ... / -.----.-.-. / .-..-.-.-.

[illegible]

AMETRALLADORA 1. - . --- / -. . . . --- / --. . . / -. / ..-. / -- . . . / / . . .
 .- / / --- / -. --- / / / ..-. /

[illegible]

AMETRALLADORA 1. -, --- / ... --- --- --- ... / -- ---

AMETRALLADORA 2. - .- .-. .-. .-. .-. / .- .-. - / ... / - .-. - - - ... / .- .- .. -.-.
 .-.
 .-.
 .-

AMETRALLADORA 1. ... -- ... / - ... / ...- - --- ..-- ..-.-

AMETRALLADORA 2. ---. .-. --- / -.-. .-. / .- / ..- - / .-. .- .-. - -. .-. - .-. .-. .-. .-

AMETRALLADORA 1. --- / .-. - / ... - - .-. .-. .-. .-. .-

AMETRALLADORA 2. - . --- / / - . --- / -- . - --- ... / - ---
 - . - . / - --- / - / . . . / - /

AMETRALLADORA 1. -, --- / -, --- ... / -- -- --- ... / - - - - / - - -

AMETRALLADORA 2. - . . . - - ... - - --- - - - - - / - .. / ... --- . . / - / ... ---

AMETRALLADORA 1. / / /

AMETRALLADORA A 2 .-. --- .- / -. --- / -- .- --- ... / - .-. -- .. .- .- .- --- ... / .- / ..-. / -- ..-

.---

AMETRALLADORA 1. ... / ... / ... / ... / ... / ...

AMETRALLADORA 2. .- .-. .-. .-. .-. .- / --. .-. .- / - .- ... / -- .-. .-. ... / -. --- / ... ---. / - .-. --- .- ...
 --.--- /- / -. .-. --- .-. .- / -. --- / ... /-. --- .- .-. --- .-. --- .-. .-

Movimiento II

Se escucha el sonido feroz de una sirena junto al cerrojo sin fuerzas del portón blindado. Cuatro hombres vestidos con chaquetas nupciales, portan la juventud de una MUJER sobre una camilla ahumada de palmas. Las luces muestran tras las aspas, el pavimento grisáceo y metálico de un motor. Los sujetos la acomodan sobre la trama de pistones para salir desfilando. El cabello ondulado se estremece bajo las uñas de una mantilla hervida en púrpura.

Movimiento III

Al fondo, dos escaleras metálicas se desprenden de las paredes enfrentadas de la nave. A través de un movimiento pausado, unen sus coronas en el meridiano del vacío. Es el presagio sumergido del triángulo.

Movimiento IV

Se escuchan pasos metálicos. IBRAHIM se acerca lentamente a la MUJER. Viste armadura polvorienta y ensangrentada hasta la cintura, camisa de lienzo oscuro y dos hombreras de bronce. Su rostro es un armario de sangre y arena; deslumbra su largo cabello rizado. Se arroja a la derecha del camastro.

MUJER. (A media voz.) Ibrahim..., el caballo...

IBRAHIM. Mi pluma jamás ha luchado por ti...

MUJER. ¿Dónde estabas?

IBRAHIM. (Con sátira contenida.) Cumpliendo aquello en lo que no creo...

MUJER. (Sin fuerzas.) ¿Recuerdas el lago? Tu promesa...

IBRAHIM. Nunca quise irme sin tomar el feudo.

MUJER. Tus lágrimas...

IBRAHIM. (Con falsa seguridad.) Una cruz tocará las almenas...

MUJER. Mientes...

IBRAHIM. (Pensativo.) Lo sé...

MUJER. Quizás no comprendamos la verdad...

IBRAHIM. Descuidé tus alfileres.

MUJER. ¿Seguirás?

IBRAHIM. Desde hace meses presido una lápida celeste en el cementerio (*pausa, sonrío*), hace poco me enterraron en la cumbre... (*Le entrega una medalla.*)

MUJER. ¿Está bien?

IBRAHIM. Sí..., ha sido un largo viaje...

MUJER. ¿Por qué lo has hecho?

IBRAHIM. Buscaba lo que se tornó en vacío.

MUJER. Sabré reconocerte. (*Termina sin voz. Fallece.*)

IBRAHIM se levanta y oculta con atención el rostro de la MUJER bajo las mantas. Con cuidado, retira cuatro cruces rojas y un medallón de su propio cuello. Posa el acertijo sobre los senos sin vida de la joven...

Sin detenerse, amputa una antorcha encendida en la cara oculta del motor.. Inicia una fogata sobre el cuerpo sin vida de la dama. Sale...

Luna negra...

Movimiento IV

Las balas encienden el frontal del recuerdo sobre un abdomen sin bengalas...

Bajo el pozo...

ACTO II

Movimiento I

El cuerpo sin vida de IBRAHIM reposa sobre el lago del descampado. Junto al murmullo de los cirios, un grupo adolescente de vestales enciende farolillos sobre el agua tensa. Se retiran...

Mimetismo azabache...

CLIPPER

I ACTO

A lo largo del presente estímulo, se intuye un extenso ciclorama cerrado que perfila con distintos matices y coreografías, un aguerrido forcejeo entre un cortejo de siluetas y maniquíes. El picaporte destapa un antiguo intermitente vestido en el desafío cobrizo del ayer.

Lienzo I

Un dique de mujeres
calienta el zumo
de sus hombreras
bajo el costal
adulterado
del buque.

Sin saberlo,
han entregado su juventud
a las directrices
prensadas
bajo dos tarimas
de nácar.

No lo saben,
y sus manos
deshacen las bombonas
engrasadas
al amparo
blanquiverde
del disparo.

Lienzo II

El rascacielos
aprueba la disciplina
que apuñala
el útero
abierto

a la fachada
exprimida
en la camisa
ulterior
del ostracismo.

Lienzo III

Dos escaleras de helio
fijan las tenazas
del mástil
a los sellos
plegados
en las boquillas
obturadas
de cubierta...

Silencio...

Lienzo IV

Bajo el casco,
un hombre
lima el pasador
entorchado
al embudo
fibrilar
de sus escamas.

Esta fricción
descompone
los recuerdos
cardados
en el precinto
desgastado
del agua.

La herramienta
sutura las vitrinas

horadadas
en el cáliz
del recuerdo.

Allí,
la sangre
remueve el perfume
atrincherado
tras el miedo
que teje los raíles
al antifaz
impoluto
del corbatín.

El sujeto
anuda su esbozo
al brillo
alborotado
en la mendicidad
incendiada
tras las lunas
tintadas
de la maleta.

Lienzo V

Las flautas
engrilletan
el tesón
oprimido
junto al llanto
juvenil
del liberto.

II ACTO

Lienzo I

Una vela
descompone

la pantalla
que disuelve
dos esferas
en las acequias
pinzadas
del horizonte.

Tormenta de arena.

III ACTO

Lienzo I

El camisón
trenzado en la noche,
inserta la quilla
junto al desfile
escotado
del desierto.

La arena
permuta
el soportal humano
por un sexteto
de fusiles

abrigado
tras los tacones
percutidos
bajo la cantimplora
del menaje
blanco.

Lienzo II

Un muro de jóvenes

desarbola la turbina
en la desnudez

ahuecada
del proscenio.

Esta pizarra
deforesta los ladridos
tras la tijera
mentolada
en la plataforma
imberbe
del ascensor.

Lienco III

Bajo la proa,
el semáforo
se oscurece
con el muslo
irritado
en los dientes
fraticidas
del rubí.

IV ACTO

Lienco I

El apéndice
del anzuelo
ilumina
el esqueleto
sedado
en el detonante
de la barcaza.

La genuflexión interior
de dos ancianas
vela el entierro
en el pañol
de cuatro vinilos
aliñados.

Lienzo II

Sus cabellos
se deslizan
hacia las encías
donde un amor
prematureo
sonríe al espejo
interior
de la baranda...

Cae la noche.

V ACTO

Lienzo I

La luna ilumina
el cortejo
de cuatro niñas
bajo el vendaje
de un martillo
solitario.

VI ACTO

Lienzo I

Un péndulo
magrea
dos antorchas
bajo la hipotermia
deformada
en la caldera
sin pestañas
del reloj.

Lienzo II

Al fondo,
cien piedras de sílex

destilan
la envergadura
de un madero
desgarrado
en el instinto sin vida
de los peces.

Lienzo III

En las agujas
del temporal,
se deshace la añoranza
en las arras
cobrizas
de una niña
vestida de comunión...

UN JAZMÍN EN EL CONGRESO

En función del entorno; el conflicto, el argumento, la escenografía o los actores; pueden ser tan importantes como lo es la maceta para una planta.

David Fernández Rivera.

ACTO ÚNICO

I Escena

[Al fondo del corredor,
el caballo
recolecta las trabillas
ajustadas
al delirio
del revólver.

En su espejo,
la puerta acomoda el tímpano
al imperdible
que anestesia el estoque descompuesto
en la mucosa primeriza
del desmayo.

Ella busca un ventilador
que recalifique
la batuta
lejos del balancín
anudado
tras la costra
adinerada
en las nueces
sin vida
del ansiolítico.

Es normal...

A la vuelta de la refinería,
la noche
salpicó el parabrisas
del retrovisor
con los grilletos

abiertos
en la cremallera
hilvanada
a las astillas
de una ganzúa
vegetal.]]

II Escena

[PSICÓLOGO]. [[«Tan solo es una esquirra templada
junto al recodo deprimido
del rascacielos.»]]

III Escena

[La elipse
poda sus músculos
en el calambre
desgastado
de la almohada.

Mientras tanto,
ella adormece sus muñecas
hacia el pizarrillo
que degolla
la pajarita
inocente
con el tablado
invasivo
de la escuela.

Esta huida
taponar el costado
uterino
con la tiza que rasura
el antifaz
de los últimos peluches
en la campana

que despierta la encomienda
tallada
bajo el paraguas
aritmético
del raíl.]

[ELLA]. [«Soy una mujer...»]

IV Escena

[La gramola de la ventana
desplaza
sobre un tercio de lágrimas
el grito
que sostiene
los dedos del crucifijo
bajo las manos
que esculpen dos láminas
en el callejón
incinerado
del cadáver.]

V Escena

[SACERDOTE]. [«El rito
debe emplazar
todo colmillo
que serigrafíe
los precintos
engrasados
lejos del embalse
racional.»]

VI Escena

[Sin quererlo,
el vacío desliza sus falanges
bajo el balón
que descarrila

los embudos
sintéticos
de sus pulmones.

VII Escena

Estos peldaños
inquietan
al circuito magnético
de un afinador
que reta con aullidos
alopáticos
todo resquicio
enmascarado
junto al silbato
silvestre
de la matriz.]

VIII Escena

[**[POLÍTICO]**]. [**[«Hemos hinchado
el mentol
hervido
tras la coraza sin memoria
del progreso,
es una lástima
que no todos deslicen
su cómoda
en la disciplina
que suelda los párpados
bajo el cólico inyectado
en los yunques
impermeables
del maniquí.**

Aún así,
somos la cadena
que cose el torniquete

tras las fauces
opulentas
en el arco
tubular
del velocímetro.»**]**

Silencio...

IX Escena

[BALLETT]. **[**Los dígitos
entregan un cincel de doncellas
insertadas
al aguijón de la pleura.

Con ellas,
el refrigerador
diseca el pavimento
tras la soledad
censurada
en las cenizas de la duda.

Vacío...**]**

X Escena

[JUEZ]. **[**«Muy pronto,
le entregaremos el credencial
que ratifica
las aspas
de sus pies engarzados
al timón
que despierta
el axioma
hacia el pellejo
que tatúa
los peces fondeados
junto al compás
escolástico
de la lápida.»**]**

XI Escena

[MENDIGO. Es el proscenio
alienado
en la industria
realista
del teatro.]

[*Aparte.*]

MUERTE ACTIVA

ACTO I

Escena 1

La lluvia describe con luz plomiza el granito irisado del cementerio. JUAN, inquieto y entre movimientos rotos, se apoya sin detener los pistones de su respiración en un banco de madera verde. Viste camisa blanca holgada, pantalones ceñidos y zapatos de suela. Sus manos juegan con un arpa de boca enrollada entre varios pedazos de cinta de celuloide. En el suelo puede verse con claridad una funda abierta de guitarra.

Escena 2

Entra LUIS, viste camiseta ajustada negra con pantalones y calzado deportivo; lleva una guitarra flamenca en la mano. Se sienta frente a JUAN en las ruinas de una antigua cruz de mármol.

- LUIS. Te he traído la guitarra. *(La acomoda dentro del estuche.)*
JUAN. *(Con seriedad y a media voz. Se acomoda en el banco.)* Ya no puedo ver más allá de la trinchera...
LUIS. Pero sigues prendiendo velas...
JUAN. Si lo dices por esto *(muestra con suavidad el arpa de boca)*, ya solo la utilizo para recordar algunos péndulos.
LUIS. En el desierto tendrás tu oportunidad...
JUAN. Eso será dentro de unos meses... Si es que llega...
LUIS. ¿A qué te refieres?
JUAN. No sé si te lo he dicho, pero el motor del coche se ha desgastado.
LUIS. ¿Y la espada?
JUAN. La he blindado en una de esas tumbas, por cierto, ¿llegaste a afilarla?
LUIS. ¿La guitarra?
JUAN. No...

Pausa.

- LUIS. Yo..., te entiendo... Es muy duro ver fallecer a un padre.
JUAN. No..., no es por eso... *(Traga saliva.)* ¿Recuerdas las fotografías de Ana?
LUIS. Sí, claro.
JUAN. Le gustaban esos tacones... *(Señala unos zapatos oscuros a unos metros de la conversación.)*
LUIS. ¿La sigues buscando?

JUAN. No lo sé..., es muy duro grabar sus voces... Bailar me sigue dando miedo...
LUIS. ¿Te refieres al avión?
JUAN. Sí...

Escena 3

Al otro lado del cementerio, un hombre vestido con un abrigo de mimetización urbana, botas negras y pistola a la cintura; golpea salvajemente a una mujer desaliñada. Antes de salir, la postra en el suelo para iluminar su rostro con un motivo heráldico. La joven sangra por la boca.

ANA. ¡Juan! *(Grita repetidas veces hasta desfallecer en el piso.)*

Llueve con intensidad.

Escena 4

LUIS. *(Alarmado.)* ¿Has escuchado algo?
JUAN. ¿Cómo? Lo siento... Estaba despistado.

Se escucha el estruendo de un desfile castrense, JUAN se levanta y comienza a llorar.

LUIS. *(Se levanta.)* Sé que es muy difícil cabalgar en hielo virgen.
JUAN. *(Se encara muy alterado.)* ¡Ya no tengo prismáticos! ¡Ya no tengo prismáticos! *(Coge a LUIS por la camiseta hasta derribarlo.) (Con la voz muy elevada y rota.)* ¿Ahora lo entiendes? Ellos son felices, siguen la batuta... Yo la he convertido en una colección de lacrimales... *(Cae de rodillas, más tranquilo.)* Fui joven...
LUIS. *(Se levanta.)* ¡Tienes las escrituras!
JUAN. *(Desgarra una hélice de su cuello.)* Pocos asisten a las pesadillas... Ni siquiera tú...

Escena 5

A la derecha, aparecen dos plañideras de pelo corto, torso desnudo y minifalda. Danzan ahuecadas por un gran tronco hilvanado de plata. Bajo el mentón, llevan adherida una copa de cristal ahumado. Suena música de discoteca.

JUAN. *(Se levanta con gravedad hacia el holograma.) (Grita.)* ¡Ved vuestros pies! ¡Estáis arañando mi herida!
LUIS. *(Trata de detenerlo con preocupación.)* Juan, ¿adónde vas? No hay nadie...

Las dos mujeres desaparecen.

JUAN. *(Asombrosamente calmado.)* Las leyes han suturado tantos párpados... *(Se sienta.)* Por lo menos sigo teniendo el gatillo.

Se escucha una campana.

Oscuro.

Escena 6

En la noche, dos hombres con togas blancas, cota de malla, espada y yelmo acerado, encienden cuatro estrellas celestes en un retablo medieval.

El sonido de las campanas se estremece con la vibración agónica de un vehículo sin motor.

Oscuro de ceniza.

Escena 7

En el patíbulo del escenario, ANA yace desangrada bajo el homicidio de una espada de Damasco. Alguien ha rasurado su cabeza. El cabello encanece anudado a la guardia rojiza de la hoja.

Al frente, el viento juguetea con las imágenes en las que ANA disloca la coreografía de sus tobillos en el trapecio calcinado del camastro.

La violación acomoda el óleo de tres lienzos al trasluz de un griterío pixelado.

Escena 8

JUAN. *(Voz en off.)* En la profecía se extingue la alianza encinta en la noche de las dunas...

En la distancia se escucha el llanto acordonado de la petenera.

Oscuro.

ACTO II

Escena 1

Es mediodía, el sol ilumina el corte impoluto en el uniforme militar de LUIS. Lleva a ANA del brazo, esta aparenta muchos años. Viste un traje sastre rojo con falda.

- LUIS. *(Con tono alegre.)* ¿Sabes algo de Juan?
- ANA. No lo sé, hace semanas que no lo veo.
- LUIS. *(Toma el teléfono.)* A ver si lo podemos ver, tengo una sorpresa para él.
- ANA. *(Celosa.)* ¿Qué le has comprado?
- LUIS. Aproveché el permiso para conseguir una guitarra eléctrica a muy buen precio. Siempre le hizo ilusión...
- ANA. *(Imita a JUAN de modo burlesco.)* Recuerda que su sonido aguarda en las llamas del teatro... *(Ríe.)*
- LUIS. *(Con una mueca alegre.)* No digas tonterías, sé que tiene sus cosas, pero es innegable su talento.
- ANA. *(Seca.)* Lo aprecias demasiado...
- LUIS. Hay que defender a los amigos... *(Llama.)*

Aterrado deja caer el teléfono.

- ANA. *(Despreocupada. Lima sus uñas.)* ¿Qué ha pasado?

- LUIS. *(Paralizado.)* No puedo comprenderlo...

Granizo.

Oscuro de sangre.

